

6. El goce del vínculo

ENTREVISTA A OSCAR TRAVERSA

POR DAMIÁN FRATICELLI

Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad mediatizada
Año VI, # 12, Segundo semestre 2014
Buenos Aires ARG | Págs. 84 a 92

Oscar Traversa se formó en la EHESS (París) y obtuvo su doctorado en la Universidad de Buenos Aires. Ha sido Profesor Consulto en la UBA y titular del Instituto Universitario Nacional del Arte. Se desempeñó en la Dirección de Institutos de Investigación (IUNA, UNLZ) y como Director de la Carrera de Crítica de Arte (IUNA). Paralelamente se dedicó a investigar las propiedades de diversas configuraciones discursivas ligadas a las prácticas estéticas (el cine, la ilustración y la prensa), junto a otras propias de los desempeños cotidianos (la alimentación y la vestimenta). Realizó investigaciones vinculadas a la aplicación de las tecnologías en el dominio de la formación superior y las prácticas relacionadas con la lectura. Ha difundido su trabajo a través de la publicación de gran cantidad de artículos y trabajos de su especialidad, y de libros entre los que se encuentran: *Cine: el significativo negado, Estilo de época y comunicación mediática* y *Cuerpos de papel (1918-1940), Cuerpos de papel II. Figuraciones del cuerpo en la prensa (1940-1970), El dispositivo hipermedial dinámico. Pantallas críticas.*

84

Hace pocas semanas salió tu nuevo libro *Inflexiones del discurso*, ¿podrías hablarnos un poco de él?

Bueno, quizás lo más interesante del libro es el proyecto que propone. ¿Por qué razón? Porque de algún modo recoge un conjunto de trabajos de hace ya unos cuantos años, muchos, más de 20, hasta trabajos más actuales que de alguna manera sintetizan una inquietud que recorrió estos años y que se fue formulando y reformulando en el tiempo. Este sería el espíritu con el que se organizó el libro. Si se quiere, el centro de la cuestión no es otro que el echar una mirada sobre procedimientos de producción discursiva variados, puesto que en el libro vas a encontrar casos en que se estudian fenómenos de tipo escritural, otros correspondientes a la imagen cinematográfica, algunos más contemporáneos, referidos a cuestiones que competen a los sistemas informáticos actua-

les, al periodismo que podríamos llamar “periodismo de la web”. Es decir que se recorre un espectro de circunstancias textuales en que trato de señalar la modalidad en que cada una de esas técnicas y despliegues particulares influyen y, por supuesto, tienden a producir inflexiones del sentido. Algunos de los artículos se refieren a cuestiones distanciadas en el tiempo. Uno de ellos, especialmente, a los inicios de la prensa moderna. Es en realidad un comentario sobre el nacimiento de la prensa moderna en la década del '30 y '40 del siglo XIX. De alguna manera, allí ponía el acento sobre un aspecto que estoy trabajando ahora sobre las relaciones entre los fenómenos de mediación y los fenómenos de funcionamiento de la ficción narrativa. En ese momento no tenía ese proyecto, pero de cualquier manera aludía a esa cuestión que ahora se me hizo algo más clara y voy a tratar ya de una manera más sistemática con un proyecto de más o menos larga duración. Es decir que, para sintetizarte en dos palabras, el libro, de alguna manera, trata de circunscribir fenómenos en los que los dispositivos influyen sobre las propiedades fundamentalmente enunciativas; y, por supuesto, la modificación de las propiedades enunciativas, y eso da origen al título, produce incidencias sobre la producción del sentido, una suerte de flexiones discursivas.

Aprovechando la mención sobre “lo enunciativo”, ¿considerás que sigue siendo fructífera tenerla en cuenta en la expansión que se está dando hoy en día del sistema networking?

Por supuesto que sí. Lo enunciativo es una cualidad que existe en cualquier producción discursiva porque es una propiedad misma de, si se quiere, la exteriorización de los procesos mentales. Entonces no queda nunca fuera de producir de una u otra manera esa situación, aún en la misma gestualidad que podés hacer frente al espejo. Es decir, en aquel acto individual y más irreductible puesto que sos el único espectador. De cualquier manera construís un fenómeno enunciativo en esa soledad absoluta. Ni siquiera tenés una suerte de espectador a distancia que te haga alguna señal de que existe como tal. Es decir, no podés escapar a la situación. Pero por supuesto, los procesos de singularidad, de un acto social individual frente a un espejo no se organizan de la misma manera que puede organizarse si está mediado por algún procedimiento de un teclado y pantalla activa, o de una inclusión en una red de cualquier naturaleza. Por supuesto que cada uno de esos procesos, y eso es un poco lo que apunta este libro, cada uno de esos procesos se singulariza, y cada uno de esos procesos merece una reflexión

efectivamente particularizada. Y con los instrumentos que exigen cada una de esas situaciones, que efectivamente pueden tener algunas raíces comunes pero, evidentemente, hay que respetar también y estar particularmente atento a la singularidad. De esto no cabe duda.

En relación a los dispositivos, que siempre les prestaste mucha atención, ¿cómo ves esta transformación que está sufriendo en los últimos años el sistema mediático con la articulación del broadcasting y el networking? ¿Qué cosas te llaman la atención de esta relación?

Mirá, muchas. Yo hice una investigación muy larga. Llevé 3 años de investigación experimental. Y después otra que también llevó un par de años más, de investigaciones de terreno tratando de, precisamente, circunscribir las diferencias. Y circunscribirlas en situaciones experimentales y controladas. ¿Por qué esto me llevó muchos años hacerla? Porque existen, como seguramente no sos ajeno, reflexiones, yo diría, entusiastas y muchas veces atrevidas que generalmente no conducen a ninguna conclusión interesante. En la primera, en esa investigación que llevé 3 años, una investigación hecha con subsidio del Consejo de Investigación precisamente, que dio origen a un libro dedicado especialmente a describir esa investigación. Investigación por qué controlada, porque se trataba, si se quiere, de una idea práctica: cómo producir fenómenos de enseñanza a distancia en situaciones que podríamos llamar “no tradicionales de la enseñanza a distancia”. La enseñanza a distancia en general ha sido fecunda e interesante cuando se producen transferencias sobre todo de destrezas técnicas, en el sentido amplio. Es decir, donde podés transferirle reglas más o menos estables que no tengan márgenes de autonomía o decisión de los actores que puedan, efectivamente, producir inflexiones importantes del sentido. Ha tenido buenos resultados la enseñanza a distancia, por ejemplo de destrezas en las artes mecánicas, incluso con algunos procedimientos sofisticados de la cirugía. En cambio, en los que aparecen zonas cuya complejidad no es fácilmente tratable, se abrían grandes interrogantes. ¿Sirve, no sirve? ¿Cómo funciona y se despliegan los actores en estos casos? Y, efectivamente, la transferencia que se quería realizar era la práctica de discursividades críticas o de comentarios sobre objetos artísticos. Estaba relacionado esto con mi propia práctica como director de una institución que se dedica a eso. Entonces era, digamos, un ámbito interesante. Pues bien, el asunto presentaba una verdadera escalada de problemas. La primera etapa de esa escalada consistía en poder realizar lo que podríamos decir la fase previa de planificación y formación de los que se ocuparían de transmitir esas destrezas. Que era, digamos, una fase extremadamente complicada.

¿Por qué?

87

Porque los docentes en general están habituados a prácticas presenciales de las que nosotros habitualmente realizamos en la universidad. El problema era cómo pasar esas relaciones que admiten prácticamente una especie de flujo constante de modificación de las posiciones de cada uno de los interlocutores a sistemas que no lo permiten. Esa era la pregunta, ¿cómo se podía regular ese flujo? Y si era posible siquiera hacerlo. Bien, se llevó esta investigación adelante, entonces de algún modo fue necesario generar una especie de modelo experimental especial. Pues cómo disponemos a los actores además también enfrentados a una verdadera sucesión de resistencias; resistencias por parte de los docentes al darse ese tipo de práctica, y por supuesto desconfianza de los mismos alumnos. Se hicieron, de algún modo, algunos grupos de control y demás. Y algunos que ya habían hecho su experiencia presencial pasaron a hacer su experiencia a distancia, y por supuesto, en ese cambio entraron con las desconfianzas propias del caso. Entonces, era necesario derrotar todas estas dificultades intermedias. Y, efectivamente, hasta los que proyectábamos la investigación desconfiábamos de nuestros resultados. Decíamos “bueno, cómo podemos controlar todo esto que es tan complicado”. Bueno, se llevó la investigación adelante. Se hicieron una serie de seminarios y, por supuesto, otra de las innovaciones que tuvimos que introducir fue colectivizar la evaluación, es decir, darle la palabra a todos y cada uno de los que participaban en ese proceso y, de algún modo, comparar las acciones de cada uno de ellos. Finalmente, el resultado fue extremadamente interesante. Porque una de las dudas que aparecía, como duda importante, era si de una u otra manera la corriente que podríamos llamar, con comillas y con cuidado, “flujo afectivo entre los actores” ¿permanecía o no permanecía en estas relaciones de presencia a distancia? El resultado fue interesante. Buena parte de los docentes, te diría que casi la totalidad, experimentaron que se abrían nuevas posibilidades de relaciones de contacto y relaciones que, de alguna manera, fluían de otra forma, muchas veces por formas escriturales, por rasgos de estilo que aparecían en el contacto, y demás, y se producían relaciones y vínculos de una permanencia mayor. Aparecía, como podríamos llamar un poco de manera imprecisa, nuevas modalidades y nuevos flujos de organizar los vínculos interpersonales.

¿Qué plataforma utilizaron?

Se utilizó en este caso una plataforma que se usa poco en la Argentina, que es la Sakai. Es una plataforma más compleja, y que brindaba en ese momento muchas más posibilidades

que eMule. Pero bueno, por una situación de caso local que Sakai no tiene una presencia tan expansiva y tan afianzada como lo tiene eMule. Es una pena pero bueno, es así. Pero esto era muy importante, porque se podía, de algún modo, multiplicar las posibilidades y se podían construir tramas mucho más complejas de las que se podían construir con eMule. Pero bien, el resultado final fue, si querés, en esa dimensión que podíamos llamar la dimensión vincular, la dimensión vincular aparecía como caracterizada de otro modo y por otras vías, puesto que el contacto no es equivalente y no es de la misma naturaleza que el contacto face to face, pero por otras vías se producían traslaciones de los mismos efectos. Por el otro lado, desde el punto de vista del rendimiento de los procedimientos didácticos, el resultado fue equivalente. Esto fue bastante bien controlado porque se tenían los antecedentes del procedimiento presencial de varios años que comparamos con los resultados del procedimiento a distancia. Es decir que, por un lado, esta suerte de configuración y circulación de los vínculos tenía relaciones de equivalencia. Claro, nos quedó varios puntos por investigar, uno de ellos, si querés, oscuro, un punto difícil de poder tratar, un punto sobre el cual todavía no existen los instrumentos lo suficientemente afinados como para discutir esto que es lo que podríamos llamar “el goce del vínculo”. Yo creo que allí hay como un residuo que sólo investigaciones más sistemáticas y quizás de mucha más larga duración pueden poner en claro. Y esto va allí de una, si se quiere, como una especie de hueco abductivo que me ha quedado de esa investigación que, si tuviera que repetirla, de algún modo trataría de incluir esta dimensión como dimensión propia del proceso, que para mí quedó como un lado oscuro de la cuestión. Esto llevaría, por supuesto, discusiones que creo que no son menores de la dimensión gozosa del vínculo, es algo que remite a cuestiones bastante difíciles de poder dimensionar.

88

En tus trabajos sobre estos temas, no hablás de interfaz, aunque la preocupación sobre los dispositivos siempre está presente, ¿cuál es la razón?

Interfaz es una noción de la física, entonces me parece que es una aplicación un tanto macarrónica a una relación de contacto. Porque entonces la relación de interfaz la podrías universalizar y utilizar para cualquier cosa. Tengo una interfaz con el vecino, una interfaz en la vía pública. Bien, creo que es un tratamiento un tanto ligero. Tampoco es una cuestión que me preocupe mucho. Es decir, no me preocupa para nada, es un problema lexical que para mí es totalmente secundario. Lo que importa es, de algún modo, definir las cualidades de vínculo de un sistema, que eso es otra cosa. Con ponerle un nombre no se resuelve. Pero creo que por

allí circuló con cierta ligereza, pensando que de alguna manera se incluía alguna reflexión rigurosa, pero no creo que sea así. Pero para mí es una cuestión secundaria.

En relación a tus investigaciones sobre las figuraciones del cuerpo en la publicidad, ¿qué te llama la atención sobre la publicidad en Internet?

89

Es un tema muy interesante porque, como bien se sabe, uno de los inconvenientes para el funcionamiento de la prensa electrónica como tal es la imposibilidad de su sostenimiento económico. Esa imposibilidad está dada porque, pues bien, la publicidad no tiene, por el momento, los mismos efectos que en otras instalaciones. La prensa internacional sobre esto es el gran testimonio. El *New York Times* ha tenido ya diferentes intentos de entrar en el mercado con la prensa electrónica y ha tenido dificultades. Y tiene dificultades toda la prensa internacional, y la conversión sobre sistemas electrónicos es difícil, es compleja. Hay dos o tres grandes ejemplos de sustituciones siempre parciales que tienen algunas fórmulas de sostenimiento económico pero que evidentemente son complejas y porque, bueno, seguramente ambos lo ejercitamos cuando nos aparece en la red algo que quiere vendernos no sé qué, apretamos el botón, lo hacemos desaparecer y ni lo miramos. Y si nos preguntan qué había, nadie sabe qué había, si era un auto, un remedio, un jabón, qué se yo. De algún modo uno quiere hacerlo desaparecer de sus ojos. Bueno, este asunto es extremadamente interesante. Cómo y de qué manera, y qué atractivo todavía guarda, tiene o posee el papel como para sostenerse torpemente en evidentemente cierta decadencia y crisis. Nosotros trabajamos en eso. Hicimos algunas investigaciones interesantes sobre la prensa femenina. Esto se va a publicar dentro de poco. Lo hicimos con prensa femenina porque ésta tiene algunos atractivos extremadamente curiosos, porque es una prensa que suele estacionarse, cuando se trata de prensa papel, en muchos lugares de frecuentación pública, consultorios, peluquerías, etc. Esto, de alguna manera, lo fuimos indagando en los quioscos, haciendo una encuesta, acerca de quiénes eran los clientes, sobre todo de dos o tres medios importantes en la Argentina que tienen lectura diferenciada: el caso de *Para ti* y el caso de *Cosmopolitan*, que es una revista que tiene sus particularidades, diferenciadas. Pero, ¿qué fascinación presenta este tipo de prensa? Del estudio aparecieron algunas cosas importantes. Una era algo que aparece como incierto y que te lo señalaba hace un momento, el tipo de goce en relación a la imagen. Las lectoras que entrevistamos vinculaban su lectura de la publicidad y de la publicación en general con momentos de distensión privados. Los sábados y domingos aparecieron como los días en los que establecían una relación de goce con el mundo de las imágenes de la

prensa femenina, sea de moda o de publicidad. Y cuando establecías comparaciones con la prensa femenina en pantalla, aparecía como una cierta distancia. Allí se fue circunscribiendo —yo todavía no tengo seguridad, es una afirmación algo apresurada— pero aparecía la cuestión de el tacto como un problema. Esa cuestión de la manualidad y de la relación de distancia con la fotografía. Bueno, por acá tenemos alguna clave de esta suerte de sostenimiento de la posibilidad de existencia de esa imagen fija, transportable, como al alcance de lo táctil y el cuerpo, más fácil de frecuentar que la otra evanescente que nos ofrece la pantalla de nuestras computadoras. Entonces, ahí hay un juego interesante. De alguna manera, yo había estudiado antes las imágenes fijas de la prensa, sin compararla con lo que ocurría en otros casos. Esto sí me llevó a decir que acá estamos frente a una situación interesante, aparecen cuestiones que valen la pena tener en cuenta y que seguramente podrán abrirse en algún momento como objetivos a investigar.

Ya para cerrar, quería preguntarte qué investigación estás desarrollando en este momento.

90

Bueno, justo en este momento estoy terminando el proyecto. Es una investigación en torno a las relaciones entre ficción narrativa y mediatización. Si hacés un examen, así, extenso en la historia; pero extenso en serio, de milenios, y lo han hecho muchos, cada uno a su manera, y se ha discutido, y son cuestiones que todavía están en pie, desde Aristóteles y Platón, hasta nuestros días, en relación a la escritura, a la producción teatral, pero que están en pie hasta hoy. Y pueden citarse trabajos más o menos recientes, de los últimos años, en que se cotejan reflexiones que nos separan en 2300 años, y que todavía están, en lo que podríamos decir, un trazado de borrador. Falta mucho trabajar. Y esto ha recorrido la historia de la reflexión y, entiendo, que estamos en un momento interesante para trabajar este asunto, puesto que en el terreno de las aplicaciones contemporáneas de la digitalización un amplio espectro de cuestiones que se han abierto con un carácter de novedad que no tiene precedentes. Vos pensá que las fórmulas de la imprenta de Gutenberg son las que más o menos estamos utilizando en la actualidad. Casi, digamos, un diseño de página es parecido al diseño gutenbereano. Los procedimientos han cambiado, pero la matriz conceptual es la misma. En el caso de estos fenómenos técnicos de estos últimos años, creo que su potencialidad transformadora se ha acelerado enormemente. Pero aceleraciones no ha habido solamente en esta última época sino que las venimos observando hace mucho tiempo. Digamos que acompañan prácticamente a la especie como tal. Momentos de aceleración muy importan-

tes, algunos propios de contingencias biológicas articuladas con contingencias técnicas que también forman parte, si se quiere, del despliegue y la evolución del homo sapiens. Es en este trayecto que nos remite a periodos bastante largos, y que han sido interpretados por los grandes especialistas que se han dedicado a la paleoantropología, los fenómenos narrativos aparecen desde muy temprano. Sobre las pinturas de las cavernas, por ejemplo, varios autores tratan de explicarlas a través de la puesta en obra de complejos narrativos de los que dan cuenta esos elementos, en algunos casos trazados que podríamos llamar abstractos y otros trazados fuertemente figurativos. Y desde allí hasta nuestros días, pareciera existir algunos elementos comunes y otros, en cambio, no tan comunes. Pero pareciera que, evidentemente, los elementos comunes son aquellos que nos hablan de procedimientos de ficción. Esto es algo ya conocido, y que ha sido explorado por tantos, de que la ficción como tal cumple dos roles: uno que podríamos llamar ontogénico, es decir, cualquiera de nosotros ha podido acceder al simbolismo a partir de una serie de procedimientos que remiten a los entre juegos con procedimientos de carácter, si se quiere, imitativo, complejo de circunstancias, que hace que estemos jugando permanentemente en ese doble tablero; tablero que podemos adjudicar a un cierto tipo de organización del mundo, y otros que podemos adjudicar a otro tipo de organización del mundo, que suele denominarse con la oposición ficcional/no-ficcional, que es una exposición que evidentemente necesita cierto detalle porque así tratada simplemente no sería productiva. Entonces, la narración y la ficción han acompañado desde hace mucho tiempo al sapiens y no a perdido impulso en nuestros días. Digamos que, a la inversa, se ha incrementado de manera fortísima. En buena medida, el sistema mediático actual está sostenido por procedimientos ficcionales. Y parece que esto despierta el interés y entusiasmo de los actores sociales, como lo venía despertando hace tiempo, pero pienso yo que, de alguna manera, incrementada. Cosa que ha producido experiencias importantísimas, experiencias de tipo cognitivo, y demás, creo que con pocos precedentes. Es decir entonces que eso constituye una problemática que pareciera que ha ocupado, si se quiere, la reflexión de maneras muy distintas, que tiene una temporalidad muy lejana. Y que cada emergencia trae alguna novedad en el terreno particular de la mediatización que ha despertado comentarios y metacomentarios que muchas veces han parciales y difíciles de organizar. Digamos, que muchos de los que se han especializado en reflexionar sobre la ficción narrativa se han olvidado de la mediatización, y los que se han preocupado de la mediatización se han olvidado de la ficción narrativa. Es decir, estamos en una

especie de situación de disociación que sería interesante de algún modo hacer converger y ver qué tipos de entrecruzamientos se dan, y procurar organizarlo. Sé que es una tarea muy complicada, es una tarea que no se puede tratar, así, en conjunto. Entonces estoy tratando de organizar —vamos a ver si puedo— una especie de sistema de avance sobre esta cuestión. Lento, pero creo que es la única solución. He tomado algunos tópicos en particular, algunos que conozco más, y otros que conocen más los que trabajan conmigo, y estamos tratando de organizar esto. Esto es lo que actualmente me interesa más. Para decírtelo con total desparpajo, quizás esté dándome un gustazo. Digamos que esa sería la explicación de fondo. Hay excusas epistémicas y razones de búsqueda de goce y diversión. Si se puede articular, mucho mejor.

Siempre terminamos las entrevistas con alguna recomendación de algún libro que hayas leído últimamente.

Yo recomendaría un libro que no es nuevo, un libro que es del '65, y está editado en español, y se lo puede bajar de Scribd. Es *El gesto y la palabra*, de Leroi-Gourhan. En Scribd está una edición venezolana de hace muchos años, del '66 o '67. Lo recomiendo porque es un libro que el autor, de algún modo, trazó todo un trayecto importante desde el momento del advenimiento del sapiens hasta nuestra contemporaneidad. Es alguien que ha acentuado mucho el rol de la dimensión estética dentro de la evolución del sapiens y su participación en diferentes momentos, desde la constitución, si se quiere, de los agrupamientos humanos estables hasta las ciudades contemporáneas. Es un libro estimulante, porque de alguna manera nos muestra cómo integrados en un trayecto en que cada uno de sus momentos y aquellos tan, tan lejanos en que nuestros lejanos antepasados iban creciendo en cuanto a cualidades cognitivas e iba fabricando instrumentos que lo ayudaban a superar las insuficiencias relacionales que tenía con el mundo. Creo que es estimulante en esa dirección, porque de algún modo nos dice “bueno, somos unos bichos que tenemos la capacidad de enfrentar, si se quiere, las situaciones de carencia y resolverlas, que eso parece que es una gran especialidad del homo sapiens: ser una especie no demasiado beneficiada por su condición, si se quiere, biológica o zoológica. Dicen que los géneros que tienen una sola especie son los que van a extinguirse más rápidamente, y es nuestro caso. Tenemos alguna condena que llevamos sobre nuestros hombros, pero parece que en los 2 millones y medio de años en que estamos pisando la tierra como sapiens la fuimos zafando, así que hay que leerlo porque nos da unas indicaciones muy interesantes.